

Loros for export

Francisco Javier Méndez Vedia Periódico El Deber - Santa Cruz noviembre 2004

El futuro de Bolivia está en su biodiversidad. Los países andinos han empezado a exportar bioproductos, con el apoyo de gobiernos europeos. El manejo sostenible de dos especies de loros en el municipio de Buena Vista es el primero que contempla ejemplares vivos. La Prefectura confía en que se trate de un proyecto estrella de biocomercio. Los beneficios serán mayores que los de la soya y son una opción cuando el gas se acabe. Sólo participarán mujeres.

Algunas personas han empezado a entender que, cuando se acabe el gas dentro de 200 años, a Bolivia sólo le quedará su biodiversidad. Eso, si en los dos siglos no se ha acabado con ella. Cualquiera que hubiera pensado en vender loros hace una década hubiera sido tildado de loco.

En realidad, es lo que le dijeron a Jean Paul Sánchez hace cuatro años. Como gerente de exportación de Petland Europe, una de las empresas de mascotas más grandes del orbe, no necesitaba abandonar su trabajo. A pesar de su apellido hispano, Sánchez habla un confuso español; sin embargo, tiene las ideas claras. Por eso abandonó su puesto de alta gerencia en la capital francesa y puso sus ojos en Bolivia. Su idea era vender loros.

Sabía que la selva es generosa, pero no esperaba extraviarse en el laberinto de la burocracia boliviana. Cuatro años tardó en concretar su proyecto. "Presentaba los estudios técnicos y los funcionarios no podían evaluarlos. No sabían cómo hacerlo", cuenta. Experimentó la desgracia de lidiar con personal nombrado políticamente y por lo tanto sin conocimiento ni conciencia de la importancia del ambiente. Los más interesados solicitaron reuniones de evaluación y, con la paciencia del conocedor de los mercados internacionales y su potencial, fue convenciendo uno a uno a los que pedían informes.

Así, poco a poco, se hicieron comunes en las reuniones los términos *Ara severa*, que es el nombre científico del parabachi, y *Aratinga leucophthalmus*, el del guayabero. La atención durante las discusiones se fijó en el municipio de Buenavista, lugar donde abundan ambas especies. Tarechi es el nombre del proyecto, tomado de otra especie de loro.

Lo primero es delimitar el área de donde se cosecharán las aves. Buenavista está a 80 kilómetros de Santa Cruz de la Sierra, en la provincia Ichilo. Tiene 3.311 kilómetros cuadrados, lo que equivale a un 0,8% de la superficie total del departamento. Ahí instalará Sánchez el centro del Proyecto Tarechi. Pero esa información no es suficiente. El Consejo Consultivo de Vida Silvestre, integrado por varias instituciones conservacionistas, exige datos concretos para considerar la aprobación de un proyecto de esta naturaleza. Era necesario saber cuántos loros de ambas especies había en esa zona.

Una consultora comenzó el inventario en varias comunidades y estableció que el área útil donde viven los parabachis llega a 238 kilómetros cuadrados. Hay aproximadamente 208 loros por cada kilómetro cuadrado, es decir, casi 50.000 aves. De ese número, 13.000 son parejas que pondrán 37.000 huevos. De esa cantidad de huevecillos se puede contar con 35.000 pichones sin plumas.

Estos pichones sin plumas son el recurso que se explotará. El Proyecto Tarechi propone cosechar el 2,7% de estos pichones, lo que equivale a 960 al año. El estudio para los guayaberos contempla un área de casi el doble de la de los parabachis, por lo tanto, se propone cosechar 1.600 pichones al año.

Son ya demasiadas las cifras mencionadas, pero es importante conocer que el 50% de los pichones muere por la acción de depredadores o enfermedades. Si se observa el comportamiento de una pareja de parabachis, lo primero que llama la atención es su longevidad. Quien compre uno de estos hermosos pájaros puede esperar que lo sobreviva, porque su promedio de vida supera los 60 años. A lo largo de toda su vida, una pareja es capaz de engendrar 60 pichones. Eso nunca ocurre porque el clima, las enfermedades y los depredadores sólo permiten sobrevivir a un 7%.

No porque lo digan los dueños del proyecto hay que creer en estas cifras. Además, también hay que pensar en el ser humano, considerado por el derecho internacional como la especie superior de la escala biológica.

El Consejo Consultivo de Vida Silvestre delegó al Museo de Historia Natural Noel Kempff Mercado la responsabilidad de otorgar el aval al proyecto. Un documento enviado a Ricardo Saucedo, director departamental de Medio Ambiente, llegó a la Prefectura el 25 de noviembre.

Cuatro meses tardó el Museo en otorgar su aval al proyecto. "El museo hizo ajustes y observaciones. En cuanto al impacto social, en la medida en que se creen mayores oportunidades de desarrollo local, ambientalmente sostenibles, vamos a tener mejoramiento de la calidad de vida sin afectar la base de recursos naturales", dijo Saucedo a XXX. Damián Rumiz, biólogo y asesor científico del Museo, es más optimista. El proyecto Tarechi, dice, "es una excelente oportunidad para demostrar que la fauna silvestre puede ser usada sosteniblemente y, además, generar recursos para la gente local que tiene muy pocas opciones de desarrollo económico con agricultura o ganadería, que a veces son bastante precarias en su manejo".

El director de Recursos Naturales de la Prefectura, Romer Miserendino, es exultante. Califica como un probable proyecto estrella la iniciativa que lleva adelante Sánchez y su equipo. Por primera vez en Bolivia un proyecto combina varios factores sociales y ambientales. "Ni bien conocí el proyecto a profundidad lo apoyé".

La experiencia muestra que los proyectos de biocomercio bolivianos no han sido del todo exitosos. El de aprovechamiento de lana de vicuña, ejecutado en comunidades del altiplano, está frenado porque las leyes bolivianas no permiten la salida de lana sin procesar. En el país no existe la tecnología para procesar esa lana, por lo tanto, o se la

consigue o se modifica la ley. Mientras tanto, esa materia prima debe quedar guardada. El programa de aprovechamiento de lagartos en La Paz, Beni y Santa Cruz (San Matías y Guarayos), ha funcionado, pero no faltan las denuncias de que se está excediendo el cupo de 8.000 cueros al año fijados para Santa Cruz y los 18.000 que se permite explotar en Beni. A principios de año, la Prefectura cruceña se incautó de 600 cueros que se iban a comercializar ilegalmente.

En resumen, si el proyecto Tarechi resultara rechazado en el Viceministerio de Recursos Naturales, donde se le debe dar la puntada final, el comercio ilegal continuará. Y no sólo con loros, sino con antas, borochis, tapires y hasta jaguares (ver fotografía).

Son 17 las comunidades de Buenavista que podrán cosechar estas dos variedades. Eso involucra a 79 familias. Actualmente, es común que los loros se vendan hasta en Bs 30, como es fácil de comprobar en cualquier rotonda de Santa Cruz. La ganancia que eso significa para el vendedor se reduce a la mitad, porque obviamente debe pagar su pasaje de ida y vuelta hasta Buenavista.

Según un acuerdo previo, el proyecto Tarechi ofrece pagar Bs 140 por cada pichón de parabachi. Bs 80 se destinarán a la madre de familia y Bs 60 a beneficio de la comunidad. Se ha pensado en destinar esa suma a una posta sanitaria. Por cada guayabero se pagará Bs 35; Bs 20 para la madre y Bs 15 a la posta sanitaria. Para la madre de familia. En esto insisten los diseñadores del proyecto, porque consideran, sin hacer grandes disquisiciones sociológicas, que el hombre no es responsable con el dinero. "Si se enseña a un hombre, aprende un individuo, si se enseña a una mujer, aprende la familia", repiten los responsables al definir su política de género.

El precio que pagará Tarechi por cada pichón equivale a un 10% del precio de venta. Ese mismo pichón, puesto en Europa o Estados Unidos, superará fácilmente los Bs 1.400. En total, las familias reunirán \$us 111.000 en un año. De ese monto se destinarán partidas a salud, capacitación, salario del personal y seguros. El municipio de Buenavista recauda actualmente \$us 28.000 cada año.

Una ventaja que observaron los evaluadores del Estado es el énfasis en la conservación de los hábitats como resultado de este incentivo económico. Si la biodiversidad tiene un valor, entonces se la conserva. Así, pragmático, frío y, ojalá, certero, es el razonamiento de los responsables de Tarechi. El proyecto desalienta la venta de ejemplares adultos, porque son los que tienen el potencial de dar vida a 60 pichones.

La capacitación no parece complicada. Para evitar que las cosechadoras contagien bacterias u hongos a los pichones, deben usar guantes de polietileno, que serán provistos por el proyecto; el transporte se hará en un jasayé o canasto, que llevará la identificación de la familia y la comunidad.

Sánchez estima que el potencial de este rubro es superior al de la soya, que requiere la devastación de bosques para la siembra de un grano, que, en última instancia, sirve para

alimentar vacas, que son pésimas transformadoras del grano en proteína, y por lo tanto absurdamente caras.

¿Por qué no recolectar huevos? Incubarlos requiere de una técnica adicional que no se justifica porque el tiempo de manipulación del huevo es corto. Además, su fragilidad complicaría el transporte y habría demasiada pérdida. Finalmente, los huevos de loros tienen solamente 40% de yema o amarillo, por lo tanto, la densidad del amarillo es menor a la del blanco; el disco germinal podría adherirse a la cáscara y provocar la muerte del embrión. "Criar los pichones tiene como ventaja la transmisión de flora bacteriana y comida dentro del buche", explica Sánchez.

La cosecha de parabachis se realizará de enero a abril y la del guayabero, de enero a marzo. Se exigirá la capacitación en cosecha sostenible, formación de viveros comunitarios con árboles que alimenten a las aves y fabricación de nidos artificiales.

Con sus 32 regiones ecológicas, Bolivia tiene un gran potencial para el biocomercio. Según la Dirección General de Biodiversidad (DGB), Bolivia constituye un hotspot (en inglés, zona importante que refiere a la existencia de un área con un alto porcentaje de biodiversidad y especies silvestre propias, es decir, que sólo habitan en el área delimitada). Este hotspot, ubicado en el extremo este de los Andes, hasta bordear con la Amazonia, que representan solamente el 0,2% de superficie del mundo, y alrededor de 3,5% de bosque primario, contiene entre 30% y 40% de la diversidad biológica mundial, y más de tres partes de todas las especies de flora del mundo. "No obstante, son los más delicados ecosistemas y los que más amenazados se encuentran, estimándose que podrían ser destruidos en los primeros años del próximo siglo, sin los apropiados manejos que conlleven a proteger estos hábitats", dice un informe de la DGB.

En junio del año pasado, en Santa Cruz, el Gobierno lanzó el Programa Nacional de Biocomercio Sostenible. Suiza se comprometió a contribuir con \$us 1 millón y los Países Bajos, con \$us 2,5 millones. Colombia aprovecha el bambú y Perú tiene ingresos de \$us 250 millones al año por la venta de peces de acuario. Venezuela, además de petróleo, vende 80 toneladas de gel de aloe o sábila a Italia y Estados Unidos.

Bolivia puede escoger entre ser un exportador de gas y soya, ambos con un futuro poco sostenible, o aprovechar su biodiversidad inteligentemente.

Jorge Mariaca. Director General Biodiversidad:

El proyecto debe tener supervisión técnica

Aunque el proyecto aún no está aprobado por el Ministerio de Desarrollo Sostenible, es muy interesante. Estamos esperando que llegue la solicitud. En realidad, hay buena disposición para promover el uso sostenible de la biodiversidad. Eso significa que hay que usarla, pero protegiendo, conservando y asegurando que haya supervisión técnica y un plan de manejo.

La gente del proyecto Tarechi vino al Ministerio y le pedimos que se asesoren con el Museo de Historia Natural Noel Kempff. El Museo mostró interés y buena voluntad. El comercio internacional de todos los loros está regulado. Una persona no puede llevar un ave de un país a otro sin presentar una documentación especializada, que son certificados CITES.

Hay otros proyectos en curso. En el programa de aprovechamiento de lana de vicuña, estamos trabajando con un grupo de abogados haciendo consultas en las comunidades, sobre ajustes al marco legal. El marco legal actual impide la comercialización de la fibra en bruto, por lo tanto hay que hilarla. No tenemos en el país una hilandería y los clientes no compran tela. Esa lana está guardada en las comunidades de la zona de López en Potosí hasta Apolobamba.

A través del mismo Ministerio, se estableció el Programa Nacional de Biocomercio. Hay proyectos para aprovechar la miel de abejas nativas en Beni, La Paz, Rurrenabaque y Parque Madidi; iniciativas con chocolate silvestre en Baures; copoazú en Riberalta; producción de maca procesada para exportación en La Paz. Tarechi es el primero que involucra a seres vivos.